

www.shepherdserve.org

Eres bienvenido a copiar, imprimir, distribuir o transmitir estos documentos de cualquier forma, mientras que los documentos no sean para la venta, no sean alterados y mantengan su significado original *completo*. © 2005 por David Servant

El Ministro Que Hace Discípulos

Por David Servant

Capítulo Ocho

El Sermón del Monte

Debido a su deseo de hacer discípulos, enseñándoles a obedecer todo lo que Jesús ordenó, el ministro que hace discípulos estará muy interesado en el Sermón del Monte de Jesús. No existe un sermón de Jesús más largo que éste del que tengamos conocimiento y éste, está lleno de sus mandamientos. El ministro que hace discípulos querrá obedecer mientras también enseña a sus discípulos, todo lo que Jesús ordenó en éste sermón.

Esto quiere decir, que yo voy a compartir con ustedes lo que yo entiendo acerca de este sermón escrito en Mateo capítulos 5-7. Les motivo a los ministros a enseñar el Sermón del Monte verso por verso. Espero que lo que haya escrito le pueda ayudar en esto.

Vamos a encontrar a continuación un resumen de lo escrito en el Sermón del Monte para darnos una idea general y resaltar los temas principales.

- I.) Jesús reúne a su audiencia (5:1-2)
- II.) Introducción (5:3-20)
 - A.) las características y bendiciones del bendecido (5:3-12)
 - B.) Exhortación para continuar siendo sal y luz (5:13-16)
 - C.) La relación de las leyes con los seguidores de Cristo (5:17-20)
- III.) El sermón: se más justo que los escribas y fariseos (5:21-7:12)
 - A.) amarse los unos a los otros, no como los escribas y fariseos (5:21-26)
 - B.) Se puro sexualmente, no como los escribas y fariseos (5:27-32)
 - C.) Se honesto, no como los escribas y fariseos (5:33-37)
 - D.) No tomes venganza, como lo hacen los escribas y fariseos (5:38-42)
 - E.) No odies a tus enemigos, como lo hacen los escribas y fariseos (5:43-58)
 - F.) Has el bien con los motivos correctos, no como los escribas y fariseos (6:1-18)
 - 1.) dar al pobre por los motivos correctos (6:2-4)
 - 2.) orar por los motivos correctos (6:5-6)
 - 3.) una digresión de acuerdo con la oración y el perdón (6:7-15)

- a.) instrucciones concernientes a la oración (6:7-13)
- b.) la necesidad de perdonarse los unos a los otros (6:8-15)
- 4.) el ayuno por los motivos correctos (6:16-18)
- G.) No sirvas al dinero, como lo hacen los escribas y fariseos (6:19-34)
- H.) No veas las pequeñas faltas de tus hermanos (7:1-5)
- L.) No pierdas tu tiempo dando la verdad al que no la aprecia (7:6)
- J.) Motivación a la oración (7:7-11)
- IV.) Conclusión: un resumen del Sermón
 - A.) una declaración resumida (7:12)
 - B.) una exhortación a obedecer (7:13-14)
 - C.) Cómo reconocer los falsos profetas y los falsos creyentes (7:15-23)
 - D.) Una advertencia final en contra de la desobediencia y un resumen (7:24-27)

Jesús Reúne a Su Audiencia

“ Viendo la multitud, subió al monte y se sentó. Se le acercaron sus discípulos, y Él, abriendo su boca, les enseñaba diciendo:” (Mateo 5:1-2).

Parece que Jesús a propósito redujo el número de su audiencia al alejarse de la “multitud” y subir al monte. Se nos dice que “ se le acercaron sus discípulos”, indicando que sólo aquellos que estaban deseosos de escucharle estaban dispuestos a subir y escalar el monte hasta llegar donde Él estaba. Aparentemente fueron muy pocos; se les llama “la gente” en el capítulo 7:28.

Entonces Jesús comenzó su sermón, hablando a sus discípulos, y desde el inicio podemos ver el tema que este sermón va a tener. Él les dice que ellos serán bienaventurados si poseen ciertas características, porque estas características pertenecen solamente a los herederos del cielo. Éste será su tema principal para este sermón, *sólo el santo heredará el Reino de Dios*. Las bienaventuranzas, como se les llama, se encuentran en el 5:3-12, y hablan acerca de este tema.

Jesús enumeró varias diferencias que caracterizan la gente bienaventurada, y Él promete un número de bendiciones específicas para ellos. Los lectores casuales pueden asumir frecuentemente que cada cristiano se debe de encontrar con una, sólo una, bienaventuranza. Sin embargo los lectores cuidadosos se dan cuenta que Jesús no estaba hablando de diferentes clases de creyentes que recibirían variedad de bendiciones, sino acerca de *todos los verdaderos creyentes* que recibirían todas estas futuras bendiciones; y heredarían el Reino de los Cielos. No hay otra manera inteligente de interpretar sus palabras:

“Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación. Bienaventurados los mansos, porque recibirán la tierra por heredad. Bienaventurados los que tiene hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia. Bienaventurados los de limpio corazón, porque verán a Dios. Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los

que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados seréis cuando por mi causa os insulten, os persigan y digan toda clase de mal contra vosotros mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos, pues así persiguieron a los profetas que vivieron antes de vosotros” (Mateo 5:3-12).

Las Bendiciones y sus Cualidades

Primero, consideremos todas las bendiciones prometidas. Jesús dijo que el bienaventurado (1) heredará el Reino de los Cielos, (2) recibirá consuelo, (3) heredará la tierra, (4) será saciado, (5) recibirá misericordia, (6) verá a Dios, (7) será llamado hijo de Dios y (8) heredará el Reino de los Cielos (una repetición del #1).

¿ Jesús quiere hacernos pensar que sólo los pobres de espíritu y los que han sido perseguidos por causa de la justicia entrarán al Reino de los Cielos? ¿ sólo los puros de corazón verán a Dios y sólo los pacificadores serán llamados hijos de Dios, pero no heredarán el Reino de Dios? ¿No recibirán misericordia los pacificadores y los misericordiosos no serán llamados hijos de Dios?. Obviamente todo esto serían erróneas conclusiones. Por lo tanto, es más seguro decir y concluir que todas estas bendiciones prometidas son sólo parte de una gran bendición: heredar el Reino de Dios.

Ahora consideremos las diferentes cualidades que Jesús describe: (1) el pobre de espíritu, (2) el que llora, (3) los mansos, (4) los hambrientos de justicia, (5) los misericordiosos, (6) los puros de corazón, (7) los pacificadores, y (8) los perseguidos.

¿ Nos está enseñando Jesús que una persona puede ser *pura de corazón* pero sin *misericordia*? ¿ puede alguien ser *perseguido por causa de la justicia* pero no estar *hambriento y sediento de Justicia*? Obviamente que No. Éstas cualidades de los bienaventurados son la numerosas cualidades , que en cierto grado, tienen todos los que son bienaventurados.

Claramente, las bienaventuranzas describen las cualidades que caracterizan a los verdaderos seguidores de Jesús. Al enumerar estas cualidades a su discípulos, Jesús les aseguró que ellos eran personas bendecidas que son salvas y que disfrutarían del Cielo algún día. Pero debido a esto, ellos quizás no se podían sentir muy bendecidos por su sufrimiento y a los ojos del mundo ellos no serían considerados bienaventurados, pero a los ojos de Dios, sí.

La gente que no encaja en esta descripción de Jesús, no serán bienaventurados y no heredarán el Reino de los Cielos. Cada pastor que hace discípulos, debe sentir la obligación de que la gente que él dirige, sepa esto.

Las Cualidades que Caracterizan a los Bienaventurados

Las ocho cualidades del bienaventurado son objetos en cierto grado de interpretación. Por ejemplo, ¿qué tiene de virtuoso el ser “pobre de Espíritu”? Yo pienso que Jesús estaba describiendo la primera cualidad necesaria que cada persona debe de poseer para ser salva, él tiene que aceptar su pobreza espiritual. La persona primeramente debe sentir la necesidad de un Salvador antes de ser salva, y éstas eran la clase de personas que sobresalían en la multitud que estaba con Jesús y que habían

aceptado su propia desgracia. ¡Que bienaventurados eran estos comparados a los soberbios de Israel que estaban ciegos en sus pecado!.

Ésta primera cualidad elimina toda autosuficiencia y cualquier pensamiento de una salvación merecida. La persona verdaderamente bienaventurada es aquella que acepta que no tiene nada que ofrecer a Dios y que su propia justicia es como “trapo de inmundicia” (Isaías 64:6, VRV).

Jesús no quería que ninguna persona pensara que sencillamente por sus propios esfuerzos podía poseer las cualidades del bienaventurado. La verdad es que la gente es *Bienaventurada por Dios*, si ellos poseen las características del bienaventurado. Todo esto viene de la gracia de Dios. La gente bienaventurada de la que Jesús estaba hablando era bienaventurada no sólo por lo que les estaba esperando en el cielo, sino también por las obras que Dios ha hecho en sus vidas aquí en la Tierra. Cuando yo veo las cualidades del bienaventurado en mi vida, esto no me recuerda lo que yo he hecho, sino lo que Dios ha hecho en mí por medio de su gracia.

El Que Lloro

Si la primera característica está escrita de primero, es porque ésta es la primera cualidad necesaria para heredar el cielo: tal vez la segunda cualidad está escrita siguiendo éste contexto: “ Bienaventurados los que lloran “ (Mateo: 5:4). ¿Podría Jesús describir el arrepentimiento y remordimiento de corazón en este verso?. Yo pienso que sí, especialmente cuando la Escritura habla claramente que la tristeza lleva a el arrepentimiento que es tan necesario para la salvación (ver 2 Corintios 7:10). El recolector de impuestos que tenía tristeza, del que Jesús habló una vez es un ejemplo de este tipo de persona bienaventurada. Él humildemente inclinó su cabeza en el templo, golpeando su pecho y clamando por la misericordia de Dios. No como el fariseo, que mientras oraba le recordaba a Dios orgullosamente que él diezmaba y ayunaba dos veces por semana, pero el recolector de impuestos salió de ese lugar libre de pecado. En esta historia, el recolector de impuestos fue bienaventurado; pero el fariseo no (ver Lucas 18:9-14). Yo sospecho que en la audiencia que le rodeaba a Jesús habían unos que por la convicción del Espíritu Santo, se sentían afligidos y tristes. Pero pronto serían confortados por el Espíritu Santo.

Si Jesús no estaba hablando de la aflicción inicial que tiene la persona que se arrepiente en el momento que viene a Cristo, quizás Él estaba describiendo el sufrimiento que tienen todos los verdaderos creyentes cuando continuamente se enfrentan al mundo que está en rebelión en contra de los que aman a Dios. Pablo expresó esto como “ tristeza y continuo dolor en el corazón” (Romanos 9:2).

Los Mansos

La tercera característica, la mansedumbre, también está en la Escritura como uno de los frutos del Espíritu (ver Gálatas 5:22-23). La mansedumbre no es un atributo que uno mismo genera. Aquellos que han recibido la gracia de Dios y la presencia del Espíritu Santo también son bendecidos a ser hechos mansos. Ellos algún día heredarán la Tierra, pues sólo el justo permanecerá en la nueva Tierra que Dios creará. Los

cristianos que son ásperos y violentos deben de estar advertidos en cuanto a esto. Ellos no se encuentran entre los bienaventurados.

Los Hambrientos de Justicia

La cuarta característica, hambriento y sediento de justicia, describe el eterno deseo de justicia que Dios le ha dado a todas las personas que han nacido de nuevo verdaderamente. A él le preocupa toda la injusticia que hay en el mundo y le recuerda lo que hay en él. Él odia el pecado (ver Salmos 97:19; 119:128, 163) y ama la justicia.

Con mucha frecuencia, cuando leemos la palabra *justicia* en la Biblia, inmediatamente lo traducimos como “el estandarte de justicia legal impuesto a nosotros por Cristo”, pero esta palabra no siempre significa lo mismo. Muchas veces también esta palabra quiere decir, “la cualidad de vivir justamente por medio de los estándares de Dios”. Éste es obviamente lo que quería decir Jesús en ese verso, porque no hay ninguna razón para el cristiano de estar hambriento de lo que ya posee. Aquellos que han nacido del Espíritu son llamados a *vivir* justamente, y ellos tienen la seguridad de que “serán saciados” (Mateo 5:6). Ciertamente Dios, por su gracia, completará la obra que comenzó en ellos (ver Filipenses 1:6).

Las palabras de Jesús también están reservadas para el tiempo de la nueva tierra una tierra “en que la justicia habita” (ver 2 Pedro 3:13). Entonces ya no habrá más pecado. Todos amarán a Dios con todo su corazón y amarán a su prójimo como a sí mismo. Nosotros que ahora estamos hambrientos y sedientos de justicia seremos saciados. Finalmente, nuestra oración que viene del corazón será completamente contestada “Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la Tierra” (Mateo 6:10).

El Misericordioso

La quinta cualidad, la misericordia, también está en cada persona que ha nacido de nuevo y la posee naturalmente por la virtud de tener al Dios misericordioso viviendo dentro de ella. Aquellos que no poseen misericordia, no son bienaventurados por Dios y esto revela que ellos no son portadores de su gracia. El apóstol Santiago dice: “Porque el juicio sin misericordia se hará con aquel que no haga misericordia” (Santiago 2:13). Si alguien está ante el juicio de Dios, y es juzgado sin misericordia, ¿dónde creería usted que iría, al cielo o al infierno?¹ la respuesta es obvia.

Jesús una vez contó una historia de un siervo que había recibido gran misericordia de parte de su Maestro, pero que no estaba dispuesto a extender misericordia a sus compañeros sirvientes. Cuando su maestro descubrió lo que había pasado, él “lo entregó a los verdugos hasta que pagara todo lo que debía” (Mateo 18:35). Por esto, el que se niega a perdonar a su hermano o hermana en Cristo que le haya pedido perdón, no será perdonado de sus pecados. Esto da como resultado que sea llevado a los verdugos hasta pagar todo lo que debe. Definitivamente esto no me suena como el

¹ interesantemente, el verso siguiente en el libro de Santiago es, “Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe y no tiene obras? ¿podrá su fe salvarlo? (Santiago 2:14).

paraíso. De nuevo les digo, la gente sin misericordia no recibirá misericordia de Dios. Ellos no están entre los bienaventurados.

El de Corazón Puro

La sexta cualidad de los herederos del cielo es la pureza de corazón. Diferente a muchos que dicen ser cristianos, los verdaderos seguidores de Cristo no sólo son santos por apariencia. Por la gracia de Dios, sus corazones han sido hechos puros. Ellos verdaderamente aman a Dios desde sus corazones y esto influencia sus motivaciones y meditaciones. Jesús prometió que ellos verían a Dios.

Podría preguntar de nuevo, ¿podríamos nosotros creer que existen verdaderos cristianos creyentes *sin* un corazón puro y que por los tanto *no* verán a Dios? ¿les diría Dios, “Ustedes pueden entrar al cielo, pero nunca me van a ver”? No. Obviamente cada creyente que ha nacido de nuevo verdaderamente tiene un corazón puro.

Los Pacificadores

Los pacificadores son los siguientes en la lista. Ellos serán llamados hijos de Dios. Otra vez Jesús estaba describiendo a cada verdadero seguidor de Cristo, porque cada persona que cree en Cristo es un hijo de Dios (ver Gálatas 3:26).

Aquellos que han nacido del Espíritu son pacificadores por lo menos en tres formas:

Primero, ellos han hecho paz con Dios, uno que era formalmente su enemigo (ver Romanos 5:10).

Segundo, ellos viven en paz, tanto como sea posible con la otra gente. Ellos no se caracterizan por causar divisiones o pleitos. Pablo dijo que aquellos que practican enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, divisiones y envidias, no heredarían el Reino de Dios (ver Gálatas 5:19-21). Los verdaderos creyentes, harán hasta lo posible para evitar una pelea y mantener la paz en todas sus relaciones. Ellos no dicen estar en paz con Dios mientras o aman a sus hermanos (ver Mateo 5:23-24; 1 Juan 4:20).

Tercero, al mostrar el evangelio, los verdaderos seguidores de Cristo también ayudan a otros a hacer la paz con Dios y su prójimo. Tal vez, en relación a este verso del Sermón del Monte, Santiago escribió, “ y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz” (Santiago 3:8).

El Perseguido

Finalmente, Jesús llama *bienaventurado* a aquellos que son perseguidos por causa de la justicia. Obviamente, Él estaba hablando de gente que *vivía* en justicia, no sólo que *creían* que la justicia de Dios había sido impuesta a ellos. La gente que obedece los mandamientos de Cristo son los que reciben persecución por los no creyentes. Ellos heredarán el reino de Dios.

¿Qué clase de persecución estaba hablando Jesús?, ¿tortura?, ¿martirio? No, Él específicamente habló de ser insultado y hablado en mala manera en contra de él. Esto indica de nuevo que cuando una persona es verdaderamente un cristiano, será obvio a los no creyentes, de otra forma los no creyentes no dirían malas cosas en contra de él. ¿Cuántos que se dicen llamar cristianos no se distinguen de los no creyentes y por esto

ni un solo inconverso habla en contra de ellos?. Ellos no son verdaderos cristianos del todo. Como dijo Jesús, “ ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!, porque así hacían sus padres con los falsos profetas” (Lucas 6:26). Cuando todos los hombres hablan bien de ti, esto puede ser una señal de que eres un falso creyente. El mundo odia a los verdaderos cristianos (ver también, Juan 15:18-21; Gálatas 4:29; 2 Timoteo 3:12; 1 Juan 3:13-14).

Sal y Luz

Una vez, Jesús le aseguró a sus discípulos que verdaderamente ellos estaban entre la gente transformada y bendecida que estaba destinada a heredar el Reino de los Cielos, y también dio advertencias al respecto. Diferente a lo que muchos pastores predicán hoy en día, que continuamente le aseguran a los cabritos que ellos nunca podrán perder la salvación que supuestamente poseen, pero Jesús amo tanto a sus discípulos que les advirtió diciéndoles que ellos podían ser removidos de la categoría de los bienaventurados.

“ Vosotros sois la sal de la Tierra; pero si la sal pierde su sabor, ¿Con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de una vasija, sino sobre el candelero para que alumbre a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:13-16).

Nótese que Jesús no exhortó a sus discípulos para que *fuera* sal o *fuera* luz. Él dijo (metafóricamente) que ellos *ya eran* sal, y los exhortó a *no perder* su sabor. Él dijo (metafóricamente) que ellos *ya eran* luz, y los exhortó a que su luz no fuera escondida, sino que continuara brillando. Cómo contrasta esto a lo que muchos llamados cristianos predicán hoy en día, acerca de la necesidad de *llegar a ser* luz y sal. Si ahora la gente no es sal y luz es porque todavía no son discípulos Cristo. Ellos no están entre los bienaventurados. Ellos no irán al cielo.

En el tiempo de Jesús, la sal era usada principalmente en las comidas como preservante. Como seguidores obedientes de Cristo, tenemos que preservar este mundo de hacerse más pecador hasta que se vuelva completamente corrupto y contaminado. Pero si nosotros tenemos la misma conducta que los del mundo, entonces verdaderamente “no servimos más para nada” (v13). Jesús le advirtió a los bienaventurados que tenían que permanecer salados, para preservar sus características únicas. Ellos deben distinguirse del mundo que les rodea, al menos que ellos pierdan su sabor mereciendo ser “echados fuera y pisoteados”. Ésta es una de las muchas advertencias en contra de la reincidencia que se encuentra en el Nuevo Testamento y que se le hace a los verdaderos creyentes. Si la sal es verdaderamente sal, será salada. Así mismo, los seguidores de Cristo, se conducen como seguidores de Cristo, de otra forma ellos no serían seguidores de Jesús, aún si antes lo fueron.

Los verdaderos seguidores de Jesús son también la luz del mundo. La luz *siempre* brilla. Si no brilla, no es luz. En esta analogía, la luz representa nuestras buenas obras (

ver Mateo 5:16). Jesús no estaba exhortando a los que no tenían obras, para que las tuvieran, sino exhortaba a aquellos que ya tenían buenas obras a no esconder su bondad de los otros. Pues haciendo esto, ellos podía glorificar a su Padre celestial, porque la obra que Él ha hecho en ellos es la fuente de su bondad. Aquí vemos un hermoso balance de la gracia y obra de Dios y nuestra cooperación con Él; ambos se necesitan para ser verdaderamente santos.

La Ley de las Relaciones Sociales Entre los Seguidores de Cristo

Ahora comenzamos un nuevo párrafo. Ésta es una sección de enorme importancia, una introducción a lo mucho que Jesús hablaría en relación a su sermón.

“ No penséis que he venido a abolir la ley o los profetas; no he venido a abolir, sino a cumplir, porque de cierto os digo que antes que pasen el cielo y la Tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el Reino de los Cielos; pero cualquiera que los cumpla y los enseñe, este será llamado grande en el Reino de los Cielos. Por tanto, os digo que si vuestra justicia no fuera mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos” (Mateo 5:17-20).

Si Jesús advirtió a su audiencia en contra de que pensarán que Él estaba aboliendo la ley o los profetas, entonces podríamos concluir que por los menos parte de su audiencia estaba aceptando esto. ¿Porqué ellos estaban aceptando algo que nosotros sólo podemos confiar que lo aceptaron?. Tal vez, debido a la decisión de Jesús de rechazar el legalismo de los escribas y fariseos, pues estos podían hacer pensar a muchos que Él estaba aboliendo la ley y los profetas.

En relación a esto, Jesús claramente quería que sus discípulos se dieran cuenta del error en que se encontraban los escribas y fariseos. Él fue el divino inspirador del Antiguo Testamento, así que ciertamente Él no iba a abolir todas las cosas que había dicho a través de Moisés y los profetas. Al contrario, Él venía a *completar* y dar el significado *correcto* de la ley y los profetas.

¿ Cómo haría exactamente Él esto?. Algunos piensan que Jesús solamente estaba hablando acerca de las predicciones mesiánicas. Aunque ciertamente Jesús ya había completado (y completará) cada predicción mesiánica, y esto no era lo único que Él tenía en mente. Claramente el contexto indica que Él estaba también hablando acerca de *todo* lo relacionado con la ley y los profetas sin dejar pasar “ni una jota, ni una tilde” (v.18) de la ley y uno de sus “muy pequeños” (v.19) mandamientos.

Otros suponen que Jesús quería decir que completaría la ley al completar sus requisitos en nosotros por medio de su vida obediente y su sacrificio hasta la muerte (ver Romanos 8:4). Pero esto, como también lo revela el contexto, no es lo que Él quería decir. En los versos siguientes Jesús no menciona nada acerca de su vida o muerte como un punto de referencia para cumplir la ley. Al contrario, en la oración siguiente, Él afirma que la ley será válida, por lo menos hasta que “pasen el cielo y la tierra” y “todo se haya cumplido” haciendo referencia que esto pasaría mucho después

de su muerte en la cruz. Después Él declaró que la actitud de la gente hacia la ley afectaría su posición en el cielo (v.19), y que la gente debe obedecer la ley aún mejor que los escribas y los fariseos o no entrarían al reino de los cielos (v.20).

Obviamente, además de solamente completar las profecías mesiánicas, y aclarar la ley, para cumplir los requisitos de la ley con nuestra conducta, Jesús también pensaba que su audiencia tenía que *guardar* los mandamientos de la ley y *hacer* lo que los profetas dijeron. En una oración, Jesús cumpliría la ley al revelar la verdad de Dios con su intención original, explicándola y corrigiéndola, y completando lo que faltaba en el entendimiento de su audiencia acerca de esto.² La palabra griega traducida como *cumplir* en el verso 17, también se traduce en el Nuevo Testamento como *completar, finalizar, llenar y llevar completamente*. Esto era exactamente lo que Jesús estaba planeando hacer a continuación, comenzándolo a hacer después de cuatro oraciones más.

Jesús no vino a abolir la ley y los profetas, sino a completarlos, esto quiere decir “completarlos hasta que estén llenos”. Cuando yo enseño esta porción del Sermón del Monte, con frecuencia muestro a mi audiencia un vaso con agua hasta la mitad de éste, para que sirva de ejemplo a la revelación que Dios le dio a los profetas y a la ley. Jesús no vino a abolir la ley y los profetas (mientras digo esto aparento arrojar el agua del vaso). Al contrario, el vino a *cumplir y completarla* ley y los profetas (mientras digo esto, tomo una botella de agua y lleno el vaso completamente). Esto ayuda a la gente a entender lo que Jesús quería decir.

La Importancia de Guardar La Ley

Concerniente a guardar los mandamientos encontrados en la ley y los profetas, Jesús no pudo hacer su punto más claro en cuanto a esto. Él espera que sus discípulos le obedezcan. Esto siempre ha sido de gran importancia. De hecho, a la medida en que ellos cumplan los mandamientos así se determinará su posición en el cielo: “ de manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños y así enseñe a los hombres, muy pequeños será llamado en el reino de los cielos; pero cualquiera que los cumpla y los enseñe, este será llamado grande en el reino de los cielos” (5:19).

Después llegamos al verso 20: “ Por tanto, os digo que si vuestra justicia no fuera mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos” .

Nótese que esto no es un nuevo pensamiento, sino una declaración que concluye lo que esta conectado en los versos anteriores por la palabra *por*. ¿ Cuan importante es el

² Esto puede ser verdad en lo que se refiere a los “aspectos ceremoniales de la ley” como también los “ aspectos morales de la ley”. Mucha de la explicación concerniente de Jesús acerca de cumplir los aspectos ceremoniales de la ley serían dados por el Espíritu Santo a través de los apóstoles después de la resurrección. Ahora entendemos porque no hay necesidad de sacrificar animales bajo el Nuevo Pacto, porque Jesús era el cordero de Dios. Tampoco seguimos la dieta alimenticia del viejo pacto porque Jesús declara que toda la comida está limpia (ver Marcos 7:19). Nosotros no necesitamos la intercesión de un sacerdote de gran puesto, porque Jesús es nuestro más grande sacerdote, y mucho más. Sin embargo, distinto a la ley ceremonial, ninguna parte de la ley moral nunca fue alterada por cualquiera de las cosas que dijo o hizo Jesús, antes y después de su muerte y resurrección. Al contrario, Jesús expuso y corrigió, la ley moral de Dios, como hicieron los apóstoles por la inspiración del Espíritu después de su resurrección. Los aspectos morales de la ley mosaica están en su totalidad incluidos en la ley de Cristo, la ley del nuevo pacto. Piensa también que Jesús estaba hablando ese día a los judíos que estaban bajo la ley mosaica. Por esto, sus palabras en Mateo 5:17-20 necesitan ser interpretadas a la luz de las revelaciones encontradas en el Nuevo Testamento.

guardar los mandamientos?. *Uno debe de guardar los mandamientos más y mejor que los escribas y fariseos para así entrar, al reino de los cielos.* De nuevo vemos que Jesús estaba hablando acerca de este tema: *Sólo el santo heredará el Reino de Dios.*

Para no contradecir a Jesús, el ministro que hace discípulos nunca asegurará la posesión de la salvación a aquellos que su justicia no sobrepase la de los escribas y fariseos.

¿Qué Clase de Justicia Estaba Jesús Hablando?

Cuando Jesús dijo que nuestra justicia debía sobrepasar la de los escribas y fariseos, ¿estaba refiriéndose al estandarte legal de justicia que sería impuesto a nosotros como un regalo?. No, no se refería a esto, y por una buena razón. Primero, el contexto no encaja con esta interpretación. Antes y después de esta declaración (y a través de todo el Sermón del Monte), Jesús estaba hablando acerca de guardar los mandamientos lo cual es, vivir con justicia. La interpretación más natural de sus palabras es que debemos vivir con más justicia que los escribas y fariseos. Y que absurdo sería el pensar que Jesús estaba manteniendo a los fariseos y escribas en una posición a la que no llevaría a sus discípulos. Que absurdo pensar que Jesús condenaría a los escribas y fariseos por sus pecados y no poder también condenar a sus discípulos simplemente porque ellos hicieron una “oración de salvación”.³

Nuestro problema es que nosotros no queremos aceptar el obvio significado de este verso, porque sonaría como legalismo. Pero nuestro verdadero problema es que no entendemos la inseparable relación entre la justicia impuesta y la justicia que se practica. Sin embargo, el apóstol Juan dijo una vez: “Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo” (1 Juan 3:7). Tenemos que entender la relación entre el nuevo nacimiento y la práctica de la justicia, como también Juan dijo: “ todo el que hace justicia es nacido de Él” (1 Juan 2:29).

Jesús pudo haber agregado a su declaración del capítulo 5:20, “si tú te arrepientes, has nacido de nuevo verdaderamente, y recibirás a través de la fe viva, mi regalo de justicia, y tu práctica de la justicia verdaderamente excederá a la de los escribas y fariseos, mientras tú cooperas con el poder de mi Santo Espíritu”.

Cómo Ser más Santo que los Escribas y Fariseos

La pregunta que naturalmente viene a la mente en respuesta a la declaración que Jesús dio en el 5:20 es esta: ¿ Qué tan justos exactamente eran los fariseos y escribas? La respuesta es: *no muy santos.*

En otra ocasión, Jesús se refirió a ellos cómo “ sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia” (Mateo 23:27). Esto quiere decir que ellos no eran santos del todo, sino que estaban llenos de maldad. Ellos hicieron un gran trabajo al

³ Además, si Jesús estaba hablando acerca de una justicia impuesta como la justicia legal que nosotros recibimos como un regalo al creer en Él, ¿porqué Él ni siquiera la insinuó? ¿ porqué Él diría algo que sería fácilmente mal interpretado por la gente sin educación a la que Él estaba hablando, que nunca hubiera adivinado que Él estaba hablando acerca de la justicia impuesta?

guardar *la carta* y la ley, pero ignoraron el Espíritu de éstas, justificándose con frecuencia al torcer o alterar los mandamientos de Dios.

De hecho, la falla esencial de los escribas y fariseos es en lo que más se enfoca el Sermón del Monte declarado por Jesús. Encontramos que Él habló acerca de un número de mandamientos muy conocidos y después de cada uno, reveló las diferencias entre guardar la ley y el espíritu de cada ley. Al hacer así, Él repetidamente expuso la falsa enseñanza y la hipocresía de los fariseos y escribas, y Él reveló sus verdaderas expectativas a sus discípulos.

Jesús comenzó cada ejemplo con las palabras, “ Oísteis que te fue dicho”. Él le estaba hablando a gente que probablemente nunca había leído, pero sólo había escuchado el Antiguo Testamento por parte de los escribas y fariseos en las sinagogas. Se podría decir que sus audiencias habían estado recibiendo una falsa enseñanza todas sus vidas, mientras que oían a los escribas y fariseos alterar los comentarios acerca de la Palabra de Dios y vivir sin santidad.

Ámense los Unos a los Otros, No cómo los Escribas y Fariseos

Al usar el sexto mandamiento como su primera referencia a este punto, Jesús empezó a enseñarle a sus discípulos las expectativas que Dios tenía para ellos, mientras que al mismo tiempo exponía la hipocresía de los fariseos y escribas.

“ Oísteis que fue dicho a los antiguos: “ No matarás”, y cualquiera que mate será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano será culpable de juicio; y cualquiera que diga “necio” a su hermano, será culpable ante el Concilio; y cualquiera que le diga “fatuo”, quedará expuesto al infierno de fuego” (Mateo 5:21-22).

Primero notemos que Jesús estaba dando una advertencia de algo por lo cual podríamos ir al infierno. Éste era otra vez, su tema principal : *Sólo el santo heredará el Reino de Dios.*

Los escribas y los fariseos predicaron en contra del homicidio, dando el sexto mandamiento, aparentemente dando la advertencia de que el homicidio lo llevaría a uno a la corte.

Sin embargo, Jesús quería que sus discípulos conocieran lo que los escribas y fariseos aparentemente no entendían. Habían muchas infracciones “menores” que lo podían llevar a uno a la corte, aparentemente la corte de Dios. Debido a que es tan importante que nos amemos los unos a los otros (el segundo gran mandamiento), cuando nos enojamos con nuestro hermano deberíamos considerar que podríamos ser encontrados culpables ante la corte de Dios. Si nosotros con nuestras palabras mostramos nuestro enojo en una forma nada amable a nuestro hermano, nuestra falta es aún más grave, y debemos de considerar que estaríamos en la corte más alta de Dios. Y si vamos aún más haya, demostrando nuestro odio y a nuestro hermano con nuestras palabras ofensivas, somos lo suficientemente culpables ante Dios para ser enviados al fuego.⁴ ¡Esto es muy serio!

⁴ esto aplica a nuestra relación con nuestro hermano y hermana en Cristo. Jesús llamó a ciertos líderes religiosos *Insensatos*(ver Mateo 23:17) y la Escritura lo hace en general (ver Proverbios 1:7; 13:20).

Nuestra relación con Dios se basa en nuestra relación con nuestros hermanos. Si odiamos a un hermano, esto revelará que no poseeremos la vida eterna. Juan escribió:

“ Todo aquel que odia a su hermano es homicida; y sabéis que ningún hombre homicida tiene vida eterna permanente el Él” (1 Juan 3:15).

“ Si alguno dice: “Yo amo a Dios”, pero odia a su hermano, es mentiroso, pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿ Cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?” (1 Juan 4:20).

Que importante es que nos amemos los unos a los otros , y cómo Jesús lo mando, también hay que trabajar en la reconciliación cuando nos hemos ofendido los unos a los otros (ver Mateo 18:15-17).

Jesús continuó:

“ Por tanto, si traes tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar y ve, reconcílate primero con tu hermano y entonces vuelve y presenta tu ofrenda” (Mateo 5: 23-24).

Esto quiere decir que si nuestra relación con nuestro hermano no está bien, entonces nuestra relación con Dios tampoco está bien. Los fariseos fueron culpables en darle importancia a las cosas que eran menores y no darle importancia a las cosas de mayor importancia, “ Coláis el mosquito y tragáis el camello” como Jesús dijo (Mateo 23:23-24). Ellos enfatizaban la importancia de diezmar y dar ofrendas, pero rechazaban lo que era más importante, el segundo gran mandamiento, de amarnos los unos a los otros. ¡Cuan hipócrita es el que trae una ofrenda supuestamente para mostrar el amor que sentimos por Dios, mientras violamos su segundo mandamiento más importante!, esto era lo que Jesús estaba advirtiéndolo.

Todavía hablando acerca de la corte de Dios, Jesús continuó:

“ Ponte de acuerdo pronto con tu adversario, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al guardia, y seas echado en la cárcel. De cierto te digo que no saldrás de allí hasta que pagues el último cuadrante” (Mateo 5: 25-26).

Lo mejor es el estar fuera de la corte de Dios, al vivir en paz con nuestros hermanos tanto como sea posible. Si un hermano o hermana está enojado con nosotros y nosotros tercamente nos rehusamos a tener una reconciliación “ en nuestro camino a la corte”, o en nuestro viaje a través de nuestra vida hasta llegar ante la presencia de Dios, ciertamente nosotros seríamos culpables. Lo que Jesús dijo aquí, es muy similar a la advertencia que Él hizo acerca del imitar al el siervo que no tuvo perdón en Mateo 18:23-35. el siervo que fue perdonado pero que se rehusó a perdonar a los otros siervos, fue llevado a los verdugos hasta que pagara lo que él debía (ver Mateo

18:34). Jesús aquí está advirtiéndolo otra vez acerca de las consecuencias eternas de no amar a nuestros hermanos como Él manda.

Se Sexualmente Puro, No como los escribas y Fariseos

El séptimo mandamiento fue el objetivo del segundo ejemplo de Jesús, acerca de cómo los escribas y los fariseos mantenían las letras, mientras rechazaban el espíritu de la ley. Jesús esperaba que sus discípulos fueran más puros sexualmente, que los escribas y fariseos.

“Oísteis que te fue dicho: “No cometerás adulterio”. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti, pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado del infierno. Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala y échala de ti, pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno” (Mateo 5:27-30).

Note de nuevo, que Jesús estaba hablando de su tema principal, *Sólo el santo heredará el Reino de Dios*. Él habló otra vez acerca del infierno y de lo que debemos de hacer para estar fuera de él.

Los escribas y los fariseos no pudieron ignorar el séptimo mandamiento, y así lo podían obedecer siendo fieles a sus esposas. Pero, seguramente, ellos tenían fantasías donde le hacían el amor a otras mujeres. Ellos mentalmente desvestían a una mujer que habían visto en la plaza. Ellos eran adúlteros en su corazón, y por esto transgredieron el espíritu del séptimo mandamiento. ¿Cuántos en la iglesia de hoy en día son iguales a los escribas y fariseos?

Por supuesto que Dios, tenía la intención de que la gente fuera sexualmente pura por completo. Obviamente, si es un error el tener una relación sexual con la esposa de tu vecino, también es un error el meditar o pensar que estamos teniendo una relación sexual con ella. Jesús no le estaba agregando nada a la ley que ya había sido escrita por Moisés. El décimo mandamiento claramente contenía una prohibición en contra de la lujuria: “No codiciarais la mujer de tu prójimo” (Éxodo 20:17).

¿Sería culpable de esto, alguno de los que estaba en la audiencia de Jesús? Probablemente sí. ¿Qué era lo que ellos habían hecho en este momento? Seguramente se arrepintieron inmediatamente como Jesús les instruyó. No importa lo que tomara, lo que costara, aquellos que vivían en lujuria, tenían que detener su lujuria, porque los lujuriosos irán al infierno.

Por supuesto que, ninguna persona razonable piensa que Jesús dijo que el lujurioso debería literalmente sacarse un ojo o cortarse una mano. Jesús dramáticamente y solemnemente enfatizó la importancia de obedecer el espíritu del séptimo mandamiento. La eternidad depende de eso.

Siguiendo el ejemplo de Cristo, el ministro que hace discípulos exhortará a sus discípulos a “cortar” cualquier cosa que sea causa de su tropiezo. Si es la televisión por cable, el cable necesita desconectarse. Si es la televisión regular, el televisor debe de ser removido. Si es la suscripción de una revista, esta debe de ser cancelada. Si es

la internet, ésta debe de ser desconectada. Si es la vista de una ventana, esta ventana debería cerrarse. Ninguna de estas cosas son tan dignas de nosotros para pasar una eternidad en el infierno, y debido a que el ministro hacedor de discípulos ama verdaderamente a sus ovejas, él les dirá la verdad y los advertirá, así como Jesús lo hizo.

Otra Forma de Cometer Adulterio

El siguiente ejemplo de Jesús se relaciona mucho con el que acabamos de ver anteriormente, y por esto, probablemente es mencionado después de éste. Este nuevo ejemplo debería ser considerado cómo la continuación del anterior y no como un nuevo ejemplo con un nuevo tema. El tema es, “otra cosa más que los fariseos hacen equivalente al adulterio”.

“También fue dicho: “Cualquiera que repudie a su mujer, dele carta de divorcio”. Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adúltere, y el que se casa con la repudiada, comete adulterio” (Mateo 5:31-32).

Aquí hay un ejemplo de cómo los escribas y los fariseos alteraron la ley de Dios para acomodarla a sus estilos de vidas pecadoras.

Vamos a crear a un fariseo imaginario en los días de Jesús. Al frente de su casa vive una mujer atractiva por la cual él siente lujuria. Él coquetea con ella cuando la ve cada día. Ella parece que se siente atraída a él, y su deseo por ella crece. Él desearía verla desnuda, y regularmente se imagina con ella en fantasías sexuales. ¡O, si tan sólo él la pudiera tener!

Pero él tiene un problema, él está casado y su religión prohíbe el adulterio. Él no quiere romper el séptimo mandamiento (aunque ya lo haya roto en su lujuria). ¿Qué podría él hacer?

¡Hay una solución!. Si él se divorcia de su actual esposa, él se casaría con la dueña de su mente. ¿Pero es correcto divorciarse?. ¡Un amigo fariseo le dice que Sí!, existe una Escritura para eso. Deuteronomio 24:1 dice algo acerca de darle el certificado de divorcio a tu esposa cuando quieres divorciarte. ¡El divorcio *está bajo la ley* dentro de ciertas circunstancias!. Pero ¿cuáles son esas circunstancias?. Él lee cuidadosamente lo que Jesús dijo:

“Cuando alguien toma a una mujer y se casa con ella, si no le agrada por haber hallado en ella alguna cosa indecente, le escribirá carta de divorcio, se la entregará en la mano y la despedirá de su casa” (Deuteronomio 24:1).

¡Eso es!, él puede divorciarse de su esposa si encuentra algo indecente en ella. Y él lo ha encontrado. ¡Ella no es tan atractiva como la mujer que vive al frente de mi casa! (éste no es un ejemplo de sólo coqueteo. De acuerdo con Rabbi Hillel, que tenía la enseñanza más popular acerca del divorcio en los días de Jesús, un hombre podía divorciarse legalmente de su esposa si encontraba a alguien que fuera más atractiva, porque esto hacía a su esposa actual “indecente” a sus ojos. Rabbi Hillel también

enseño que un hombre podía divorciarse de su esposa si ella ponía mucha sal en su comida, o hablaba con otro hombre, o no tenía un hijo para él).

Así que, nuestro fariseo lujurioso legalmente se divorciaba de su esposa al darle el certificado requerido de divorcio y rápidamente se casaba con la mujer de sus fantasías. Y todo esto lo hizo sin sentir la mínima culpa ante Dios, por que ¡la ley de Dios había sido obedecida!

Un Punto de Vista Diferente

Por supuesto que Dios ve las cosas diferentes. Él nunca estipuló con el verdadero significado de la “indecencia” mencionada en Deuteronomio 24:1-4, y si ésta era una razón legítima para divorciarse. De hecho, el pasaje no dice nada de acuerdo a cuando el divorcio es legítimo y cuando no lo es. Éste solamente contiene una prohibición en contra del un divorcio alterado, el divorcio por una vez, y la mujer casándose de nuevo con su primer marido. Para decir que hay cierta “indecencia” ante los ojos de Dios como para tener un divorcio legítimo basado en estos pasajes, sería forzar o aumentar el significado de este texto.

En cualquier caso, en la mente de Dios, el hombre imaginario que yo acabo de describir es igual a cualquier adúltero. Él ha quebrantado el sétimo mandamiento. De hecho, él es más culpable que cualquier otro adúltero, porque su culpa de debe a su “doble adulterio”. ¿Cómo es esto?, primero él está cometiendo adulterio por sí mismo. Jesús dijo, “ cualquiera que repudie a su mujer, salvo por causa de inmoralidad sexual, y se casa con otra, adultera” (Mateo 19:9).

Segundo, debido a que su ahora esposa divorciada necesita buscar otro esposo para sobrevivir, en la mente de Dios el fariseo ha hecho lo equivalente a forzar a su esposa a tener sexo con otro hombre. Por esto, él también es culpable por el “adulterio” de ella.⁵ Jesús dijo, “ el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, *hace* que ella adultere” (Mateo 5:32, énfasis agregado).

Jesús tal vez podría culpar a nuestro lujurioso fariseo con “ adulterio triple” con su declaración, “ y el que se casa con la repudiada comete adulterio” (Mateo 5:32), esto quiere decir que Dios también toma en cuenta como “adulterio” el hecho de que la divorciada se case con un nuevo marido.⁶

Esto era un tema muy popular en los días de Jesús, cuando también leemos en otro lugar donde los fariseos le preguntaban a Jesús, “¿Está permitido al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?” (Mateo 19:3).

Su pregunta revela sus corazones. Obviamente, por lo menos algunos de ellos querían creer que el divorcio era legítimo por alguna causa.

También tengo que decir que es una vergüenza cuando los cristianos toman estas mismas escrituras acerca del divorcio, las malinterpretan, y engañan bastante a los

⁵ Por supuesto que Dios no piensa que ella adultera cuando se casa de nuevo; ella solamente fue víctima del pecado de su esposo. Obviamente, las palabras de Jesús no tendrían sentido hasta que ella se case de nuevo. De otra forma, no habría sentido para que también ella fuera considerada una adúltera.

⁶ De nuevo, no piensa que el nuevo marido adultera. Él está haciendo algo virtuoso al casarse y ayudar a una mujer divorciada. Sin embargo, si un hombre motiva a una mujer a que se divorcie de su marido y así él podrá casarse con ella, entonces él sería culpable de adulterio, y éste quizás era el pecado que aquí Jesús tenía en mente.

hijos de Dios. Jesús no estaba hablando acerca del cristiano que era divorciado cuando aún no era salvo, y que al encontrar a una pareja maravillosa que cree en Jesús decide casarse con esta persona. Esto no es equivalente a adulterio. Si esto fuera lo que Jesús quería decir, todos tendríamos que cambiar el evangelio, porque éste ya no proveería perdón para todos los pecados de los pecadores. Hoy en día oímos a muchos predicar, “Jesús murió por ti, y si tú te arrepientes y crees en Él, todos tus pecados serán perdonados. Sin embargo, si tú has sido divorciado, asegúrate que nunca te vas a casar de nuevo porque estarías cometiendo “adulterio” y la Biblia dice que los adúlteros irán al infierno. También si tú eres casado por segunda vez, antes de venir a Cristo, tú tienes que cometer un pecado más y divorciarte de tu actual esposa. De otra forma, continuarías viviendo en adulterio y los adúlteros no son salvos. “⁷ ¿Es éste el evangelio?⁸

Se Honesto, No como los Escribas y Fariseos

El tercer ejemplo de Jesús acerca de la injusta conducta y la mala aplicación de los escribas y fariseos en relación a lo que Dios mandó de enseñar la verdad. Los escribas y los fariseos habían desarrollado una forma muy creativa para mentir. Aprendemos en Mateo 23:16-22 que ellos no consideraban la obligación de mantener sus votos, aún tal vez ellos lo habían jurado por el templo, el altar, o por Dios en el cielo, pero ¡ellos *estaban* obligados a mantener sus votos!. Esto es equivalente a un adulto con la mentalidad de un niño que piensa que está exento a decir la verdad mientras mantenga sus dedos cruzados detrás de su espalda. Jesús espera que sus discípulos digan la verdad.

“Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: “No jurarás en falso, sino cumplirás al Señor tus juramentos”. Pero yo os digo: No juréis de ninguna manera: ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la Tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello. Pero sea vuestro hablar: “Sí, sí” o “No, no”, porque lo que es más de esto, de mal procede” (Mateo 5:33-37).

El mandamiento original de Dios acerca de esto, no consistía en nada relacionado con hacer votos por juramento o por algo más. La intención de Dios era que su gente siempre hablara la verdad en todo tiempo, y así nunca habría necesidad de hacer juramentos.

No hay nada de malo con hacer un voto, porque un voto no es nada más que hacer una promesa o algo parecido. De hecho, los votos para obedecer a Dios son muy buenos. La salvación comienza con un voto acerca de seguir a Jesús. Pero cuando la

⁷ Por supuesto que existen otras situaciones donde se puede hablar de esto. Por ejemplo, la mujer cristiana que se divorcia debido a que su esposo no cristiano le da carta de divorcio. Ciertamente ella no es culpable de adulterio si se casa de nuevo con un hombre cristiano.

⁸ En un próximo capítulo acerca del divorcio y del hecho de casarse por segunda vez, hablaré con más detalle acerca de este tema.

gente tiene que jurar acerca de algo para convencer a los otros para que les crean, es porque *esto quiere decir que ellos normalmente mienten*. La gente que dice siempre la verdad, nunca necesita jurar. Ahora en estos días las iglesias están llenas de mentirosos, y los ministros son frecuentemente los líderes de esta falsedad y engaño.

El ministro que hace discípulos dará un ejemplo de lo que es verdadero y enseña a sus discípulos a decir la verdad, Siempre. Él sabe que Juan advirtió que todos los mentirosos serían arrojados al lago que arde con fuego y azufre (ver Apocalipsis 21:8).

No Tomes Venganza, como lo Hacen los Escribas y Fariseos

El siguiente tema en la lista de gravedades que expuso Jesús era la perversión fatal de un verso muy conocido del Antiguo Testamento. Ya hemos considerado este pasaje en el capítulo acerca de la interpretación bíblica.

“Oísteis que te fue dicho: “ojo por ojo y diente por diente”. Pero yo os digo: no resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos. Al que te pida dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo niegues” (Mateo 5: 38-42).

La ley de Moisés declaraba que cuando una persona era encontrada culpable en la corte por agraviar a otra persona, su castigo sería equivalente a el daño que él había causado. Si él le rompía un diente a alguien, con gran justicia y miedo, su diente sería roto. Este mandamiento fue dado para asegurar que la justicia serviría en los casos de la corte para ofensas mayores. Dios instituyó un sistema de cortes y juicios bajo la ley de determinar el crimen, asegurar la justicia y restricción a la venganza. Y Dios mandó a los jueces a ser imparciales sólo en sus juicios. Ellos podían decir “ojo por ojo y diente por diente”. Pero esta frase y mandamiento siempre son encontrados en pasajes relacionados a la justicia en las cortes.

Sin embargo, una vez más, los escribas y fariseos habían alterado el mandamiento, con el objetivo de hacer un mandamiento en el que fuera posible la venganza personal como una obligación santa.

Aparentemente, ellos habían adoptado “cero tolerancia”, buscando la venganza, inclusive por ofensas pequeñas y menores.

Sin embargo, Dios siempre ha esperado más de su gente. La venganza es algo que Él estrictamente prohíbe (ver Deuteronomio 32:35). El Antiguo Testamento enseña que la gente de Dios debe de mostrar amabilidad con sus enemigos (ver Éxodo 23:4-5; Proverbios 25:21-22). Jesús apoyó esta verdad al decirle a sus discípulos que voltearan la otra mejilla y que fueran una milla extra cuando se relacionaban con la gente malvada. Cuando estamos siendo abusados de cierta forma, Dios quiere que seamos misericordiosos, dando bien por mal.

Pero, ¿Jesús espera que permitamos a la gente tomar ventaja en una manera grosera sobre nosotros, permitiendo que ellos arruinen nuestras vidas si lo desean? No. Jesús no estaba hablando acerca de obtener este tipo de justicia por las ofensas

mayores en la corte, sino acerca de tomar venganza personal por infracciones pequeñas. Note que Jesús no dijo que nosotros no deberíamos ofrecer nuestro cuello para que lo estrangulara alguien que nos acababa de golpear por la espalda. Él no dijo que deberíamos de darle a alguien nuestra casa, o cuando demanda nuestro carro. Jesús simplemente nos estaba diciendo que mostráramos tolerancia y misericordia en un alto grado, cuando nos encontramos diariamente con ofensas menores y pequeñas, y los obstáculos normales que vemos en la gente egoísta. Él quiere que seamos más amables de lo que la gente egoísta está esperando. Los escribas y los fariseos nunca llegaron a este nivel.

¿ Porqué muchos que se dicen ser cristianos se ofenden con tanta facilidad? ¿ porqué ellos se enojan tan rápidamente por ofensas que son diez veces más pequeñas a una bofetada en la mejilla? ¿ Es esta gente salva?. El ministro que hace discípulos muestra el ejemplo de poner la otra mejilla, y él le enseña a sus discípulos a hacer lo mismo.

No Odies a tus Enemigos, como lo Hacen los Escribas y Fariseos

Finalmente, Jesús habló de un mandamiento dado por Dios, que los escribas y los fariseos habían alterado para acomodarlo a sus corazones llenos de odio.

“Oísteis que te fue dicho: “amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo”. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os odian y orad por los que os ultrajan y os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre los malos y buenos y llover sobre los justos e injustos. Si amáis a los que os aman, ¿ qué recompensa tendréis? ¿ No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente ¿ qué hacéis de más? ¿ No hacen también así los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mateo 5:43-48).

En el Antiguo Testamento, Dios había dicho, “amarás a tu prójimo como a tu mismo” (Levítico 19:18), pero los escribas y los fariseos habían definido al prójimo como sólo aquel que les mostrara amor. Todos los demás eran enemigos, y desde que Dios dijo que amáramos a nuestro prójimo, debería ser apropiado el odio a nuestros enemigos. Sin embargo, de acuerdo con Jesús, esto no era del todo la intención de Dios.

Jesús enseñaría después en la historia del buen samaritano que nosotros deberíamos considerar a cada persona como nuestro prójimo.⁹ Dios quiere que amemos a *todos*, incluyendo a nuestros enemigos. Éste es el estatuto de Dios para sus hijos, por el cual Él mismo se dirige. Él manda al sol y a la lluvia, no solamente sobre la gente buena, sino también sobre la gente mala. Deberíamos seguir su ejemplo, mostrando compasión por aquellos que no la merecen. Cuando lo hacemos, esto muestra que

⁹Fue un maestro judío de la ley quien deseando justificarse a sí mismo, le preguntó a Jesús esto, “¿Quién es mi prójimo?”. Tú puedes estar seguro que él ya había pensado que tenía la respuesta correcta. Jesús le contestó con la historia del samaritano, un miembro de una raza que era odiada por los judíos, el cual probó a sí mismo que era prójimo de un judío maltratado y robado (ver Lucas 10:25-37).

somos “ hijos de nuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:45). La gente que verdaderamente ha nacido de nuevo, actuará como su padre.

El amor que Dios espera que mostremos a nuestros enemigos no es una emoción o una aprobación de su debilidad. Dios no nos está pidiendo que fomentemos buenos sentimientos para aquellos que se nos oponen. Él no nos está diciendo que esto no es verdad, que nuestros enemigos son realmente personas maravillosas. Pero Él espera de nosotros que tengamos misericordia hacia ellos y que tomemos acción con este fin, al menos saludándolos y orando por ellos.

Note que una vez más Jesús está afirmando su tema principal, *sólo los santos heredarán el reino de Dios*. Él le dijo a sus discípulos que si ellos solamente amaban a aquellos que los amaban, ellos no eran mejores que los gentiles paganos y los recolectores de impuestos, dos clases de personas que los judíos considerarían como herederos del infierno. Ésta era otra forma en que la gente que sólo amaba a aquellos que les amaban irían al infierno.

Hacer el Bien por los Motivos correctos, No Como los Escribas y Fariseos

Jesús no sólo espera que sus seguidores sean santos, Él espera que sean santos por las razones correctas. Es bastante posible el hecho de obedecer los mandamientos de Dios y al mismo tiempo no complacerle, si la obediencia de uno proviene de un motivo erróneo. Jesús condenó a los escribas y fariseos, porque ellos hicieron todas sus buenas proezas solamente para impresionar a los otros (ver Mateo 23:5). Jesús espera que sus discípulos sean diferentes.

“ Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos, de otra manera o tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. Cuando, pues, des limosna, no hagáis tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Pero cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará en público” (Mateo 6:1-4).

Jesús esperaba que sus seguidores dieran limosnas a los pobres. La ley lo mandaba (ver Éxodo 23:11; Levítico 19:10; 23:22;25:35; Deuteronomio 15:7-11), pero los escribas y los fariseos lo hacían con el tocar de la trompeta, ostentando llamar al pobre a sus generosas distribuciones públicas. Ahora, ¿ cuantos cristianos no le *dan nada* al pobre? Ellos ni siquiera han llegado al punto de padecer necesidad para examinar los motivos de dar limosnas. Si el egoísmo motivó a los escribas y fariseos para anunciar sus limosnas, ¿ qué es lo que motiva a los cristianos de hoy en día a ignorar lo que padece el pobre? A partir de esto, ¿ su justicia sobrepasará la de los escribas y fariseos?

Como Pablo dijo en 1 Corintios 3:10-15, nosotros podemos hacer buenas cosas por los motivos erróneos. Si nuestros motivos no son puros, nuestras buenas obras no serán recompensadas. Pablo escribió que era posible aún el predicar el evangelio con

motivos impuros (ver Filipenses 1:15-17). Como Jesús lo prescribió, una buena forma de saber que las limosnas que damos son motivadas solamente con pureza, es el darlas tan secretamente como sea posible, no dejando saber a nuestra izquierda lo que la derecha está haciendo. El ministro que hace discípulos, enseña a sus discípulos a dar al pobre (diciéndoles el porqué), y él también practica lo que predica.

Orar y Ayunar Por las Razones Correctas

Jesús también esperaba que sus seguidores orarían y ayunarían y que ellos harían estas cosas, no para que la gente los viera, sino para complacer a su Padre. De otro modo ellos no serían diferentes a los escribas y fariseos que iban camino al infierno y que ayunaban y oraban sólo para ganar las alabanzas de la gente, una recompensa temporal. Jesús exhortó a sus seguidores:

“ Cuando ores, no seáis como los hipócritas porque ellos aman el orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles para ser vistos por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Pero tú, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que te ve en lo secreto, te recompensará en público”

“ Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para no mostrar a los hombres que ayunas, sino al Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará en público” (Mateo 6:5-6; 1-18).

¿ Cuantos que dicen ser cristianos tienen una vida de oración que no existe y nunca han ayunado?¹⁰ de acuerdo a esto, ¿ Cómo se compararían los justos con los escribas y fariseos que ayunaban y oraban (aunque por motivos erróneos)?.

Una Digresión en Relación a la Oración y el Perdón

Mientras estaba en el tema de la oración, Jesús tuvo una digresión en cuanto a ofrecer más instrucciones específicas a sus discípulos de acuerdo a cómo deberían de orar. Jesús quiere que nosotros oremos de tal forma que no insultemos a su Padre al negarle a través de nuestras oraciones lo que Él ha revelado de sí mismo. Por ejemplo, cómo Dios ya conoce lo que necesitamos antes de que se lo pidamos (Él conoce todo), no hay razón para orar con repeticiones sin sentido:

“ Y al orar no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos, porque vuestro Padre sabe de que cosas tenéis necesidad antes que vosotros le pidáis” (Mateo 6:7-8).

¹⁰ Más adelante en el libro, he incluido un capítulo entero al tema del ayuno

Verdaderamente, nuestras oraciones revelan que tanto conocemos a Dios. Aquellos que le conocen como Él se revela e su Palabra, siempre orarán que se haga *su* voluntad y que *Él* sea glorificado. Sus deseos más altos es ser santos, y complacer a Dios. Esto se refleja en el modelo de oración de Jesús, lo que llamamos la oración del Señor, incluida en las instrucciones de Jesús a sus discípulos. Ésta revela sus expectativas para nuestras prioridades y devociones:¹¹

“Vosotros pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu Reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy” (Mateo 6:7-11).

Lo que más le debe de importar a los discípulos de Cristo debe ser que el nombre de Dios sea exaltado, que sea respetado, y tratado como santo.

Por supuesto que, aquellos que oran para que el nombre de Dios sea santificado, deben de ser santos ellos mismos, para honrar el nombre de Dios. De otro modo sería un acto hipócrita. Por esto, esta oración refleja nuestro deseo de que otros se sometan a sí mismos a Dios como nosotros lo hemos hecho.

El segundo requisito de este modelo de oración es parecido: “ venga tu Reino”. La idea de un Reino dice que debe de haber un Rey que gobierne el reino. El discípulo cristiano ansía ver a su Rey, aquel que gobierna su vida, y que gobierna sobre toda la tierra. ¡ Que cada uno se arrodille ante el Rey Jesús con una fe obediente!.

El tercer requisito une al primero y al segundo: “ hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la Tierra”. De nuevo, ¿ Cómo podemos sinceramente hacer esta oración, si no nos sometemos a la voluntad de Dios para nuestras vidas?. El verdadero discípulo desea que la voluntad de Dios se haga en el cielo como en la tierra, perfecta y completa.

Que el nombre de Dios sea santificado, que se haga su voluntad, que su Reino venga, esto debe de ser más importante para nosotros que las peticiones de nuestra comida, nuestro “ pan de cada día”. Éste cuarto requisito, está en cuarta posición por una razón. Aún en sí misma, esta oración, refleja un orden correcto de nuestras prioridades, y no hay presencia de envidia u orgullo en ella. Los discípulos de Cristo sirven a Dios y no codician. Ellos no se enfocan en hacerse tesoros en la Tierra.

Me gustaría también agregar que este cuarto requisito parece indicar que este modelo de oración es uno que se debe de orar diariamente, al comienzo del día.

El Modelo de Oración Continua

¿ Pecaron los discípulos de Cristo? Aparentemente lo hicieron algunas veces, pues Jesús les enseñó a pedir perdón por sus pecados.

¹¹ Algunos desafortunadamente dicen que ésta no es una oración que los cristianos debemos de orar por que no contiene la frase “ en el nombre de Jesús”. Sin embargo, aplicado esta lógica, tendríamos que concluir que muchas oraciones de los apóstoles escritas en el libro de los Hechos o en las epístolas no eran “oraciones Cristianas” .

“ Perdonanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos metas en tentación, sino líbranos del mal. Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, por todos los siglos. Amen. Por tanto, si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; pero si no perdonáis sus ofensas a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas” (Mateo :12-15).

Los discípulos de Jesús se dieron cuenta que su desobediencia ofendía a Dios, y cuando ellos pecaban, se sentían avergonzados. Ellos querían que su mancha fuera removida, y gracias a Dios nuestro Padre celestial lleno de gracia estaba dispuesto a perdonarles. Pero ellos deberían pedir por el perdón, el quinto requisito encontrado en la oración del Señor.

Sin embargo, el perdón de sus pecados estaba condicionado a que ellos perdonaran a los otros. Debido a que ellos se les ha perdonado tanto, ellos tenían la obligación de perdonar a cualquiera que les pedía perdón (y amar y trabajar para la reconciliación con aquellos que no pedían perdón). Si ellos se rehúsan a perdonar, Dios no los perdonará.

El sexto y último requisito, refleja también, que el verdadero discípulo obviamente desea ser santo: “no nos metas en tentación, sino líbranos del mal (o del malvado) “. El verdadero discípulo ansia tanto la santidad, que le pide a Dios que no lo meta en una situación donde pueda ser tentado, al menos que pueda resistir. Adicionalmente, el discípulo le solicita a Dios que lo libre de cualquier tipo de mal en que pueda caer. Ciertamente esta es una gran oración para comenzar cada día antes de iniciar nuestro viaje al mundo lleno de maldad y tentaciones. ¡Y ciertamente nosotros podemos esperar que Dios conteste esta oración, que Él mismo nos dijo que oráramos!

Todos los que conocen a Dios, entienden porque son tan apropiados estos seis requisitos. La razón de esto está revelada en la línea final de la oración: “Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, por todos los siglos” (Mateo 6:13). Dios es un gran Rey que reina sobre su Reino en donde nosotros somos sus sirvientes. Él es todopoderoso, y nadie debería de resistir su voluntad. Toda la gloria le pertenecerá a Él por siempre. Él es digno de ser obedecido.

¿Cuál es el tema dominante en la oración del Señor? *La Santidad*. Los discípulos de Jesús desean que el nombre de Dios sea santificado, que su Reino se establezca sobre la tierra, y que su voluntad se haga perfectamente en cualquier lugar. Esto es más importante para ellos que su pan diario. Ellos quieren complacer a su Dios, y cuando ellos fallan, ellos quieren el perdón de Dios. Y como gente que ha sido perdonada, ellos le extienden su perdón a otros. Ellos esperan ser perfectamente santos, hasta el grado en que ellos desean evadir la tentación, porque la tentación aumenta las oportunidades de pecado. El ministro que hace discípulos enseña estas cosas a sus discípulos.

El Discípulo y sus Posesiones Materiales

El siguiente tema en el Sermón del Monte es potencialmente muy discutido por los cristianos actuales, donde la primera motivación de su vida es el incremento y la acumulación de cosas materiales:

“ No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el moho destruyen, y donde los ladrones entran y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el moho destruyen, y donde ladrones no entran ni hurtan, porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que si la luz que hay en ti es tinieblas, ¿ Cuántas no serán las mismas tinieblas?. Ninguno puede servir a dos señores, porque odiará a uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas” (Mateo 6:19-24).

Jesús mandó que no nos hiciéramos tesoros en la tierra. ¿ Entonces qué es lo que constituye un “tesoro”? normalmente los tesoros se guardan en cajas o sarcófagos y se ponen en algún lado y nunca se usan para algo práctico. Jesús los definió como algo que atrae a el moho, la polilla y los ladrones. Otra forma de describir estos tesoros es “ Cosas No esenciales”. El moho come lo que está en el rincón de nuestros armarios, no lo que usamos frecuentemente. La polilla come también lo que nosotros no usamos muy poco. En países más desarrollados, los ladrones roban cosas que frecuentemente la gente no necesita realmente: arte, joyas, artefactos costosos, y lo que pueda ser empeñado.

Los discípulos han “renunciado a todo lo que poseen” (Lucas 14:33). Ellos simplemente son mayordomos del dinero de Dios, así que cada decisión de gastar dinero es una decisión espiritual. Lo que hacemos con nuestro dinero refleja lo que controla nuestras vidas. Cuando acumulamos “tesoros”, desperdiciando el dinero y comprando lo que no es esencial, revelamos que Jesús no está en control, porque si Él lo estuviera, haríamos mejores cosas con el dinero que Él nos ha confiado.

¿ Cuales son estas cosas mejores? Jesús dijo que nos hiciéramos tesoros en el cielo. ¿Cómo es esto posible?. Él nos dice en el evangelio de Lucas: “ Vended lo que poseéis y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega ni polilla destruye” (Lucas 12:33).

Al dar dinero que ayude al pobre y expandir el evangelio, estamos haciendo tesoros en el cielo. Jesús nos está diciendo lo que sabemos que se puede depreciar al punto de que no tenga ningún valor, y que debemos invertir en algo que nunca será depreciado. Eso es lo que ministro que hace discípulos está haciendo, y les está enseñando a sus discípulos a hacer lo mismo.

El Ojo Maligno

¿ Qué fue lo que Jesús quería decir cuando habló acerca de la gente con ojos buenos que tendrían su cuerpo lleno de luz y la gente con ojos malignos cuyos cuerpos estaban llenos de tinieblas?. Sus palabras deberían estar relacionadas con el dinero y las cosas materiales, porque eso es lo que Él está hablando antes y después de esto.

La palabra griega que se traduce como “maligno” en Mateo 6 :23, es la misma palabra que se traduce en Mateo 20:15 como “ envidia”. Allí leemos que un mayordomo le dijo a un trabajador, “ ¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno?”,

obviamente un ojo no puede ser envidioso literalmente. Por esto la expresión “un ojo maligno (envidioso)” habla de una persona con deseos egoístas. Esto nos ayuda a tener un mejor entendimiento de lo que Cristo quería decir en Mateo 6:22-23.

La persona con un corazón bueno simboliza a el que es puro de corazón, permitiendo la luz de la verdad venir a él. Por esto él sirve a Dios y se hace tesoros, no en la tierra, sino en el cielo donde está su corazón. La persona con el ojo maligno rechaza la luz de la verdad, porque él piensa que ya tiene la verdad, y por esto está lleno de tinieblas, creyendo mentiras. Él se hace tesoros en la tierra, donde está su corazón. Él cree que el propósito de su vida está en su beneficio propio. El dinero es su dios. Él no heredará el cielo.

¿ Qué significa que el dinero sea tu dios?. Significa que el dinero tiene un lugar en tu vida que sólo Dios tiene el derecho de tener. El dinero está dirigiendo tu vida. El dinero consume tus pensamientos, energías y tu tiempo. Es la mayor fuente de tu gozo. Tú lo amas.¹² Es por esto que Pablo comparó la codicia con la idolatría, diciendo que la persona codiciosa no heredará el Reino de Dios (ver Efesios 5:5; Colosenses 3:5-6).

Ambos, Dios y el dinero quieren ser maestros de nuestras vidas, y Jesús dijo que no podemos servir a los dos. De nuevo vemos que Jesús sigue hablando de su tema principal, *sólo el santo heredará el Reino de Dios*. Él dejó muy claro que la gente que está llena de tinieblas , de los cuales el dinero es su dios y hacen tesoros en la tierra que es donde está su corazón, no están en el camino angosto que lleva a la vida.

El Pobre Codicioso

La preocupación con las cosas materiales no es solamente erróneo cuando estas cosas son artículos de lujo. Una persona puede estar erróneamente preocupada con las cosas materiales aún cuando estas cosas son necesidades básicas. Jesús continuó:

“ Por tanto os digo: No os angustiéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, que habéis de vestir. ¿ No es la vida más que el alimento y el cuerpo más que el vestido?. Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, no recogen en graneros; y, sin embargo, Vuestro Padre celestial las alimenta. ¿ No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿ Y quién de vosotros podrá por mucho que se angustie, añadir a su estatura un codo?. Y por el vestido, ¿ porqué os angustiáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo que ni aún Salomón con toda su gloria se vistió como una de ellos. Y si a la hierba del campo, que hoy es y mañana se quema en el horno, Dios las viste así, ¿ No hará mucho más por vosotros, hombres de poca fe? No os angustiéis, pues, diciendo: “¿ Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?”, porque los gentiles se angustian por todas estas cosas, pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas ellas. Buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo :25-34).

¹² En otra ocasión, Jesús hizo la misma declaración en cuanto a servir a Dios y a las riquezas, y Lucas nos dice, “Oían también todas estas cosas los fariseos, que eran avaros y se burlaban de Él” (Lucas 16-14). Entonces, de nuevo, aquí en el Sermón del Monte, Jesús estaba claramente exponiendo la práctica y la enseñanza de los fariseos.

Muchos de los lectores de este libro no serán capaces de identificarse con toda la gente a la que Jesús hablaba. ¿ Cuando fue la última vez que te preocupaste por tener comida, bebida o vestido?.

Sin embargo, las palabras de Jesús, ciertamente tienen aplicación para todos nosotros. Es un error el preocuparse por las cosas *esenciales* de la vida y es un error aún mayor el preocuparse por las cosas que *no son esenciales*. Jesús espera que sus discípulos se enfoquen primeramente en buscar dos cosas: su Reino y su justicia. Cuando un cristiano no puede diezmar (Un mandamiento del antiguo pacto), pero puede comprar muchas cosas materiales que no son esenciales, ¿ está él viviendo bajo el mandamiento de Dios de buscar primero su reino y su justicia? La respuesta es obvia.

No Seas un Buscador de Faltas

La siguiente sección de mandamientos de Jesús a sus seguidores es concerniente al pecado de juzgar y de buscar Las faltas de los otros:

“ No juzguéis, para que no seáis juzgados, porque con el juicio con que juzgáis seréis juzgados, y con la medida con que medís se os medirá. ¿ Porqué miras la paja que está en el ojo de tu hermano y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿ O cómo dirás a tu hermano: “ déjame sacar la paja de tu ojo” cuando tienes la viga en el tuyo? ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano” (Mateo 7: 1-5).

A través de esto, Jesús no habló indirectamente o directamente de los escribas y fariseos en este pasaje, ellos ciertamente eran culpables de pecado bajo su consideración; ¡Jesús había encontrado faltas en ellos!

¿ Qué fue exactamente lo que Jesús quería decir en su advertencia de no juzgar a los demás?

Primero, consideremos lo que Él no quería decir. Él no quería decir que nosotros no podemos discernir y hacer determinaciones fundamentales acerca del carácter de la gente al observar sus acciones. Esto está bastante claro. Después de estos pasajes, Jesús le enseña a sus discípulos acerca de no arrojar sus perlas a los cerdos y de no dar lo que es santo a los perros (ver Mateo 7:6). Él ciertamente estaba hablando figurativamente de cierta clase de gente, refiriéndose a ellos como cerdos y perros, gente que no aprecia el valor de las cosas santas “perlas”, que ha ellos se les ofrecen. Ellos obviamente son gente no salva. Y ciertamente, debemos de juzgar si la gente son cerdos y perros y si van a obedecer todos los mandamientos de Cristo.

Más adelante, Jesús les enseña a sus seguidores cómo *juzgar* a los falsos maestros “ lobos con piel de oveja” (ver Mateo 7:15), al ver el resultado de sus frutos.

Claramente, en orden a obedecer las instrucciones de Jesús, debemos de observar los estilos de vida de la gente y hacer juicios.

Similar a esto, Pablo le dijo a los Corintios:

“Más bien os escribí para que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, sea lujurioso, avaro, idólatra, maldiciente, borracho o ladrón; con el tal ni aún comáis” (1 Corintios 5:11).

Para obedecer esta instrucción se requiere que examinemos el estilo de vida de la gente y hacer juicios acerca de ellos basados en lo que observamos.

El apóstol Juan también nos dijo que nosotros podemos discernir fácilmente quien es de Dios y quien es del Diablo. Al observar los estilos de vida de la gente, es obvio saber quien es salvo y quien es no (ver 1 Juan 3:10).

Todo esto quiere decir que, discerniendo el carácter de las personas al examinar sus acciones y hacer juicios podemos conocer si ellos son de Dios o del diablo y no necesariamente esto es la advertencia que Jesús nos dio acerca de juzgar a los demás. ¿Qué fue lo que quería decir Jesús?.

Note que Jesús estaba hablando acerca de encontrar faltas pequeñas, *paja* en el ojo, del *hermano* (note que Jesús usa la palabras Hermano varias veces en los pasajes anteriores). Jesús no nos estaba advirtiendo acerca de juzgar a la gente por ser no creyentes observando sus grandes faltas (como Él nos va a instruir en esto en este mismo sermón). Al contrario, éstas son instrucciones de cómo los cristianos deben de tratar a los cristianos. Ellos no se deben de buscar las faltas pequeñas los unos a los otros, y esto generalmente pasa cuando nosotros no nos vemos nuestras propias faltas grandes. En todos estos casos, esto es hipocresía. Como Jesús le dijo una vez a una audiencia de jueces hipócritas, “ El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella” (Juan 8:7).

El apóstol Santiago, cuya epístola es paralela al Sermón del Monte, similarmente escribe, “ Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; el juez ya está delante de la puerta” (Santiago 5:9). Tal vez esto también nos ayuda a entender algo de lo que Jesús nos estaba advirtiendo: encontrar las faltas de los otros hermanos para después quejarse los unos a los otros. Éste es uno de los pecados más destacados en la iglesia, y aquellos que son culpables por esto, están en un lugar muy peligroso donde pueden ser juzgados. Cuando hablamos en contra de otro creyente, mostrando sus faltas a otros, estamos violando la regla de oro, porque no queremos que otros creyentes se quejen de nosotros en nuestra ausencia.

Nosotros podemos con amor amonestar a un compañero creyente por su falta, pero sólo cuando lo podemos hacer sin hipocresía. Así ciertamente no seremos culpables (o más culpables) del mismo pecado que tiene la persona que confrontamos. Sin embargo, esto sería una pérdida de tiempo si lo hacemos con un no creyente, lo que parece ser el objetivo del verso siguiente. Jesús dijo,

“No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen y se vuelvan y os despedacen” (Mateo 7:6).

Similarmente, un proverbio dice, “No reprendas al escarnecedor, para que no te aborrezca; corrige al sabio, y te amará” (Proverbios 9:8). En otro tiempo, Jesús le dijo a sus discípulos que se sacudieran el polvo de sus pies en protesta a aquellos que rechazaban el evangelio. Los “perros” se reconocen por su falta de aprecio a la verdad,

Dios no quiere que sus siervos pierdan su tiempo en tratar de alcanzar a esta gente, mientras que a otros no se les ha dado la oportunidad de conocer el evangelio.

Motivación a la Oración

Finalmente, llegamos a la última sección del cuerpo de este sermón de Jesús. Éste comienza con unas motivaciones a la oración y a sus promesas:

“ Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá, porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿ Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿ O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas cosas a vuestros hijos, ¿ cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?” (Mateo 7:7-11).

¡Qué interesante!, un lector en algún lado puede estar diciendo, “ ésta es una parte del Sermón del Monte que no habla nada acerca de la santidad”.

Todo esto depende de lo que estamos pidiendo, tocando y buscando para nuestra oración. Como aquellos que tienen “hambre y sed de justicia”, nosotros debemos de obedecer todos los mandamientos de Jesús en este sermón y esto ciertamente se reflejará en nuestras oraciones. De hecho, el modelo de oración que Jesús nos enseñó anteriormente en este sermón, es una expresión del deseo de que se haga la voluntad de Dios y la santidad.

Adicionalmente, la versión de Lucas de estas misma oración y promesa, termina bajo la consideración de, “ Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos ¿ cuanto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” (Lucas 11:13). Jesús no estaba pensando en artefactos lujosos cuando nos prometió “ buenas dádivas”. en la mente de Jesús, el Espíritu Santo es una “buena dádiva”, porque el Espíritu Santo nos hace santos y nos ayuda a expandir el evangelio que hace a otra gente santa. Y la gente santa va al cielo.

No hay ninguna cosa entre las buenas dádivas de Dios que no esté dentro de su voluntad. Obviamente Dios está más interesado en su voluntad y en su Reino, y por esto debemos esperar que aquellas de nuestras oraciones que sirvan para aumentar nuestro uso en el Reino de Dios serán respondidas.

Una Declaración en Resumen

Ahora llegamos a un verso que debe de ser considerado como una declaración que resume prácticamente, todo lo que Jesús ha dicho hasta este punto. Muchos comentaristas se pierden de esto, pero es muy importante que no lo perdamos de vista. Este verso en particular es obviamente un a declaración en resumen, pues este comienza con las palabras “ así que”. Debido a esto une las instrucciones previas, y la pregunta es: ¿ Cuánto de lo que Jesús ha dicho, está e el resumen? Leámoslo y pensemos:

“ Así que todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos, pues esto es la ley y los profetas” (Mateo 7:12).

Este verso no puede ser un resumen de sólo los versos anteriores concernientes a la oración, sino no tendría sentido.

Recuerda que al principio de su sermón, Jesús había advertido acerca del error de pensar que Él había venido a abolir *la ley y los profetas* (ver Mateo 5:17).

Desde ese punto del sermón hasta donde estamos ahora, Jesús lo único que hizo fue enderezar y corregir el Antiguo Testamento de Dios y sus mandamientos. Pro esto, ahora Él resume todas las cosas que Él mandó, de las cuales todas son derivadas de la ley y los profetas: “ Así que todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos, pues esto es la ley y los profetas” (7:12). La frase, “la ley y los profetas” conecta todo lo que Jesús dijo entre Mateo 5:17 y 7:12.

Ahora, mientras que Jesús comienza la conclusión de su sermón, Él reitera el tema principal una vez más, *sólo los santos heredan el Reino de Dios*:

“entrad por la puerta angosta, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; pero angosta es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mateo 7:13-14).

Obviamente la puerta angosta y el camino que lleva a la vida, por el cual entran pocos, es un símbolo de salvación. La puerta ancha y el camino que lleva a la destrucción, el camino por donde va la mayoría, es símbolo de condenación. Si todo lo que Jesús dijo anterior a este pasaje significa algo, si este sermón tiene alguna progresión lógica, si Jesús posee alguna cierta inteligencia como comunicador, entonces la interpretación más natural sería que el camino angosto es el camino que sigue a Jesús, obedeciendo sus mandamientos. El camino ancho sería lo opuesto. ¿ Cuántos de los cristianos de hoy en día están en el camino angosto que describe este sermón?. El ministro que hace discípulos está ciertamente en el camino angosto, y está dirigiendo a sus discípulos por el mismo camino.

Es confuso para algunos cristianos el hecho de que Jesús no haya dicho nada acerca de fe y de creer en Él en este sermón, donde Él sólo habla acerca de la salvación y la condenación. Sin embargo, para aquellos que entienden la inseparable relación entre lo que creemos y nuestra conducta, este sermón no será problema. La gente que obedece a Jesús muestra su fe por sus obras. Aquellos que no le obedecen, no creen que Él es el Hijo de Dios. No solamente es la salvación una indicación de la gracia de Dios para nosotros, sino también la transformación que se ha dado en nuestras vidas. Nuestra santidad es realmente su santidad.

Cómo Reconocer los Falsos Líderes Religiosos

Mientras que Jesús seguía con su conclusión, a continuación Él advierte a sus discípulos en contra de los falsos profetas que nos guían sin discernimiento por la

carretera que lleva a la destrucción. Estos son aquellos que no son verdaderamente de Dios, y se pueden distinguir. Todos los falsos maestros y falsos líderes están bajo esta categoría. ¿ Cómo los podemos identificar?

“Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos de ovejas pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿ Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da malos frutos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar buenos frutos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que por sus frutos los conoceréis. No todo el que me dice: “ ¡Señor, Señor!”, entrará en el Reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: “ Señor, Señor, ¿ no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?” Entonces les declararé: “ Nunca os conocí. ¡ Apartaos de mí, hacedores de maldad!” (Mateo 7:15-23).

Claramente, Jesús indicó que los falsos maestros son muy engañosos. Ellos tienen algunas indicaciones exteriores que los hacen parecer genuinos. Ellos pueden llamar a Jesús su Señor, profetizar, sacar demonios, y hacer milagros. Pero la “piel de oveja” sólo se esconde en el “lobo rapaz”. Ellos no son las verdaderas ovejas. ¿ Cómo se puede saber si son verdaderos o falsos?. Su carácter verdadero se puede identificar al examinar sus “frutos”.

¿ De cuáles frutos estaba Jesús hablando? Obviamente, no son los frutos de los milagros. Al contrario son los frutos a la obediencia de todo lo que Jesús enseñó. Aquellos que son verdaderas ovejas harán la voluntad del Padre. Aquellos que son falsos “ serán “hacedores de maldad” (7:23). Nuestra responsabilidad, es comparar sus vidas con lo que Jesús mandó y enseñó.

Los falsos maestros abundan en la iglesia de hoy, y no debemos de sorprendernos, porque tanto Jesús como Pablo nos advirtieron que esto pasaría en los tiempos finales, así que debemos de esperar esto en cualquier momento (ver Mateo 24:11; 1 Timoteo 4:3-4). Los falsos profetas que más prevalecen en nuestros días, son aquellos que enseñan que el cielo espera a los que no tienen santidad. Ellos son los responsables de la eterna condenación de millones de gente. Acerca de ellos, John Wesley escribe,

“¡ Que terrible que es esto!, cuando los embajadores de Dios se convierten en agentes del Diablo, cuando aquellos, a que se les ha comisionado el enseñar a los hombres el camino al cielo, en realidad enseñan el camino al infierno..... Si yo preguntara, “ ¿ Porqué, quién es el que hace esto?.... Yo respondería que diez mil hombres sabios y honorables; aún todos ellos, de cualquier denominación, que motivan al orgulloso, al estafador, al apasionado, al amante del mundo, al hombre de placeres, al injusto y al que no es amable, al fácil, al que no le preocupa nada, al inofensivo, a la criatura que no tiene uso, al hombre que no sufre por la falta de justicia, diciendo que ellos están camino al cielo. Todos ellos son los falsos profetas en el sentido más alto de esta palabra. Ellos han traicionado a Dios y a los hombres.... ellos está

continuamente hablando del Reino de las tinieblas, y donde sea que dirijan a las pobres almas que han destruido, “ el infierno se levantará de lo más hondo, para encontrarlos cuando vengan”¹³

Interesantemente, Wesley estaba hablando específicamente acerca de los falsos maestros de los cuales Jesús nos advirtió en Mateo 7:15:23.

Note que Jesús dijo claramente, contrario a lo que muchos de los falsos maestros dicen, que aquellos que no llevan buenos frutos serán arrojados al infierno (ver 7:19). Más adelante, esto no sólo aplica a los profetas y maestros, sino a todos. Jesús dijo, “ No todo el que me dice: “!Señor, Señor!” , entrará en el Reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre Que está en los cielos” (Mateo 7:21). Lo que es verdadero para los profetas, es verdadero para todos. Éste es el tema principal de Jesús, *sólo el santo heredará el Reino de Dios*. La gente que no obedece a Jesús, está destinada al infierno.

También note la unión que Jesús hace entre lo que la persona es por dentro y lo que la persona es por fuera. El “buen” árbol produce buen fruto. El árbol “malo” no puede producir buen fruto. La fuente del buen fruto que se muestra en nuestro exterior es la naturaleza de la persona. Por su gracia, Dios ha cambiado la naturaleza de aquellos que han creído verdaderamente en Jesús.¹⁴

Un Resumen y una Advertencia Final

Jesús concluye su sermón con una advertencia final y un resumen dado en un ejemplo. Como se debe de esperar, éste es una ilustración de su tema, *sólo el santo heredará el Reino de Dios*.

“A cualquiera pues, que me oye estas palabras y las pone en práctica, lo compararé a un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca. Descendió la lluvia, vinieron ríos, soplaron vientos y golpearon contra aquella casa; pero no cayó, porque estaba cimentada sobre la roca. Pero a cualquiera que me oye estas palabras y no las práctica, lo compararé a un hombre insensato que edificó su casa sobre la arena. Descendió la lluvia, vinieron los ríos, soplaron los vientos y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina” (Mateo 7 :24-27).

¹³ *Las Palabras de John wesley* (Baker: Grand Rapids, 1996), por John Wesley, reimpresso de la edición de 1872 hecha por el Libro Metodista Wesleyano, Londres, pp. 441,41.

¹⁴ no puedo resistir el tomar esta oportunidad para comentar aquí acerca de la expresión común que la gente usa cuando tratan de excusar sus pecados a los otros: “No sabemos lo que hay en su corazón”. En contraste a esto, Jesús aquí que nuestro exterior refleja nuestro interior. En otra parte, Él dice, “ Porque de la abundancia del corazón habla la boca” (Mateo 12:34). Cuando una persona habla palabras de odio, esto indica que el odio está en su corazón. Jesús también nos dice así, “ Porque de dentro, del corazón de los hombres salen los malos pensamientos, los adulterios, las inmundicias sexuales, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño. La lujuria, la envidia, la calumnia, el orgullo y la insensatez” (Marcos 7:21-22). Cuando una persona comete adulterio, nosotros si sabemos lo que hay en su corazón: Adulterio.

La ilustración final de Jesús no es una fórmula para tener “éxito en la vida” como algunos la usan. El contexto nos enseña que Él no estaba dando un consejo acerca de la prosperidad en nuestras finanzas durante los tiempos difíciles teniendo fe en sus promesas. Éste es un resumen de todo lo que Jesús ha dicho en el Sermón del Monte. Aquellos que hacen lo que Él dice son sabios y tendrán larga vida; ellos no tienen que temer la ira de Dios cuando cae. Aquellos que no le obedecen son ignorantes y sufrirán grandemente “la pena de eterna perdición” (2 Tesalonicenses 1:9).

La Respuesta a una Pregunta

No es posible que el sermón del Monte de Jesús aplicara sólo a aquellos seguidores de Él que vivieron previo a su sacrificio en la cruz y su resurrección. ¿No estaban ellos bajo la ley como una forma temporal de salvación, pero después de que Jesús murió por sus pecados, fueron salvos por fe, y por esto se invalida el tema de este sermón?

Ésta teoría es una mala teoría. Nadie nunca ha sido salvo por sus obras. Esto siempre ha sido por fe, antes y durante el antiguo pacto. Pablo discute en Romanos 4 que ambos, Abraham (antes del antiguo pacto) y David (durante el antiguo pacto) fueron justificados por fe y no por obras.

Además, era imposible que cualquiera que estaba en la audiencia de Jesús fuera salvo por obras, porque ellos habían pecado y se habían alejado de la gloria de Dios (ver Romanos 3:23). Solamente la gracia de Dios los podía salvar, y sólo a través de la fe se podía recibir esa gracia.

Desafortunadamente, muchos en la iglesia de hoy ven los mandamientos de Jesús con un propósito no más alto que hacerlos sentir culpables y así ver la imposibilidad de ganar la salvación por obras. Ahora que ya hemos “entendido el mensaje” y hemos sido salvos por fe, podemos ignorar la mayoría de sus mandamientos. Al menos que, por supuesto, queramos que otros sean “salvos”. Y así podemos sacar a la luz de nuevo los mandamientos para enseñarles a la gente lo pecadora que es y así ellos serán salvos por “fe” que es evadir las buenas obras.

Jesús nunca le dijo a sus discípulos, “ve alrededor del mundo a hacer discípulos, y asegúrate que ellos entiendan que con sólo una vez que ellos se sientan culpables, entonces serán salvos por fe, y mis mandamientos ya cumplieron su propósito en sus vidas”. Al contrario, Él dijo, “Por tanto id y haced discípulos a todas las naciones... enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mateo 28:19-20, énfasis agregado). Esto es lo que los ministros que hacen discípulos están enseñando.